

„Despierta, hermano campesino!“

*Se ha dicho, oh hombre, lo que es bueno,
y lo que Yavé reclama de ti:
practicar la justicia, ser fiel
y caminar humildemente con Dios.
Miq 6,8*

Mi egipto, mi éxodo, mi tierra prometida.....

Don Juan hablaba lentamente, con orgullo, mientras su mirada se paseaba por el paisaje que circunda la ciudad de Bambamarca. En su rostro pude ver diseñada una hondonada repleta de recuerdos y meditaciones.

Había llegado caminando con la naturalidad de quienes conocen paso a paso el camino. Sus pies serenos y seguros sabían exactamente donde caer, conocían cada piedra, cada peligro.... Claro, después de tanta andanza, tantas idas y venidas a cursillos, a reuniones; ya sea envuelto por el vientre permanente de la noche, ya bajo el gozoso trinar madrugador de las aves, o envuelto por el candente sol, o humeando el cuerpo bajo la lluvia. Pero siempre experimentando el triunfante caminar. Quienes hemos nacido en los campos de Bambamarca y de todo el Perú ni tememos ni a cuestras ni a bajadas, porque „jalamos buena pata ... como se pide“. Don Juan era uno de ellos. Somos guerreros sin trazas de guerrero - había dicho una vez.

„A veces me he puesto a pensar: ¿Qué motivo hay para que tanto nos esforcemos en ir a los cursillos de la Parroquia, sufriendo tanto? Hasta Cajamarca, hasta Lima ..., descuidando nuestras chacras, nuestras familias; esta última vez hallé a mi esposa enferma, en cama, mis hijitos llorando de hambre; las vecinas les daban comidita, ayayay lo que somos gafos ¿di?, ... ¿Por qué...? “

„Mira, hermano, esa respuesta sólo lo hallas en el corazón, no debajo de tus pelos“ - sentenció un compañero mientras poníamos al mimeógrafo los estenciles del boletín „El Despertar“. Otro que miraba a nuestro lado comenzó la tonada: „¡Despierta hermano, campesino, y no seas confiado...!“ Y renacía en nosotros el compás de la música que dio vida a la vida a través de los siglos: „¡Despierta hermano, campesino...!“

La voz del tío Neptalí resonaba en nosotros, haciéndose envolver por el gemido penetrante de las queñas, platillos y bombos que hacen vibrar hasta la célula más firme. Comenzamos a zapatear sobre las tablas de madera mientras el mimeógrafo giraba listo para multiplicar lo que nuestro corazón había logrado estampar en la cera de esos estenciles. Es que esa música respondía al porqué de tanto empeño en la formación, expresaba nuestra esperanza, nuestro anhelo, el fin de nuestro trajín: que el campesino despierte de la humillación en el que siglos había estado sumido.

„¡¡Gritemos fuerte que se oiga, el grito que a nadie estorba....!!“ La música juntaba a todos los jóvenes presentes en una sola fiesta, hasta que el operador protestaba: „Ya que callen,

cojudos, me hacen dañar....“ Es claro que le había llegado al corazón y le emocionaba. Y para sacar bien las copias necesitaba tranquilidad.

¿Que es lo que habíamos visto y oído para tomar tan a pecho este anhelo? Ni un libro entero podría resumir nuestro sufrimiento. Con cólera, recordábamos, por ejemplo, que un campesino pasaba por la calle, mientras un poblano miraba sentado en su silla: „Anda cholo y tráeme un balde de agua“. „Pero amito..“ El poblano arreó a patadas al campesino y le obligó a traer el agua. El campesino tuvo que acceder, porque por de lo contrario estos poblanos pueden acusarlo de cualquier cosa, sin que nadie lo defienda y podían hasta encarcelarlo. Más prudente era alcanzarle el balde de agua y aguntar sus matratos. Porque éstos del pueblo tienen el poder en sus manos.

Muchos se recuerdan todavía al „Zorro“ (que Dios le perdone sus pecados, quizá no sabía lo que hacía). Ahora existen las rondas que solucionan los problemas y pleitos de la comunidad con mucho más certeza por su conocimiento cercano de la población. Pero en aquellos tiempos los conflictos se solucionaban en el Juez de Bambamarca . Para notificar a los demandados, salía el „Zorro“, casa por casa. Cuando llegaba a la casa del demandado: „A ver, mata un cuy, prepáralo como a mi me gusta, y yo te defiendo.... mata esa gallina, la más grande, esa ... y yo te defiendo en el pleito“. De esa manera el „Zorro“ a donde llegaba comía lo que quería. Y después se olvidaba de la defensa, inventando, como siempre se hace, mil disculpas y mil recovecos legales para envolver a quien se quiere. Los campesinos tenían que matar la gallina, el cuy, aunque sea su única fuente para comprar lo necesario para la subsistencia.

„¿Por qué el campesino soporta tanto? ¿Acaso no tiene cabeza para darse cuenta?“

„Nunca ha habido quien nos haga ver que valemos tan igual como los de la ciudad. Nadie nos había explicado que Diosito nos hizo a todos iguales. Más bien nos predicaban que El está con los poderosos que dan de comer bien al cura, con el hacendado que se preocupa de que el cura salga a perdonarnos nuestros pecados. Era natural pensar que nosotros valemos mucho menos que un encorbatado.

El otro día un cabo de la guardia civil insultó a mi tío, y mi tío le contestó: „Si nos quitamos la ropa y nos quedamos como Dios nos ha hecho, te apuesto que tú y yo valemos por igual, carajo“. Pero eso es ahora, después de tanta preparación. Antes, los mayores ¡que van a levantarle la voz a un guardia, a un encorbatado, ni hablar! Imagínense, yo todavía me acuerdo que para la fiesta del Carmen pintaban con bastante colorete a la virgencita y después nos decían que estaba enojada por los pecados de los campesinos. Y nosotros creíamos. ¡Qué sonsos que hemos sido, ... ¿digan?

Entre frios y proyectos

Un silencio de reflexión nos envuelve. El camión avanzaba por entre la jalca. Nosotros nos vamos bien acurrucados uno contra otro y abrigados con ponchos y frazadas para soportar el frío y la inclemencia de la noche (porque entonces circulaban pocos ómnibus y no había, como hoy, combis para viajar). Esos fríos destiemplan el espíritu más fuerte. De Cajamarca ya estaba combrado el pasaje a Lima, en ómnibus. Ya el sufrimiento será menos. Allá, en la Jornada escucharemos a algunos teólogos, algunos padrecitos, y otras personas (¡... y cuando nos han dado oportunidad, también hemos hablado....!), trataremos de aprender lo más que podemos. Allá hallaremos hermanos „charapas“ de la selva que hablan como cantando, campesinos del sur Escucharemos sus problemas y esperanzas, que son bien parecidos a

los nuestros. Y eso nos da mayor fuerza, mayor seguridad en nuestro trabajo. Algunas cosas quizá no entenderemos, sobre todo las palabras difíciles de los teólogos. Pero lo que queremos captar, trataremos de transmitir a nuestros compañeros de trabajo, en nuestras comunidades, en el Despertar. Matizado todo eso con nuestras experiencias, con nuestra vida diaria, quedará una gran cosa.

Quienes elaboramos semanalmente el Despertar eramos jóvenes del campo, algunos ni siquiera teníamos educación primaria completa. Lo que uno escribía lo leía para corregirlo entre todos. Teníamos muchas fallas en redacción, pero queríamos expresar nuestra voz, nuestra fe en ese Jesús que viene a abrir los ojos a los ciegos. Y conocíamos a nuestra gente, sus temores y sus calladas esperanzas. Eso era nuestra fuente. Habíamos probado como ellos los sinsabores de la marginación.

¿Cómo habría sido ese Moisés?, ¡caramba! Con su bordón y su corazón puesto en Dios, sacó a su pueblo de esclavitud, ¡qué buen cholo!

„Corre, corre, carrito, por la carretera. De regreso me llevas a mi santa tierra“. La música se anima un tanto, pero el frío de la jalca gana. „Si Jesús estuviera entre nosotros, ¿cómo fuera, digan?“ Valico rompe su silencio: „Cristo ya está entre nosotros, cuando queremos compartir con nuestros hermanos, cuando profundizamos su Palabra. Cristo no conocía estos camiones, pero caminaba en los desiertos de su tierra, se esforzaba por aprender lo que su mamá le explicaba, iba y venía de Jerusalén, predicaba en una capilla que le decían sinagoga, y sus paisanos, de juro, lo aplaudían, aunque después lo crucificaron“. „¿Cómo sería esos tiempos, digan?, cuánto amor tendría Jesús por su pueblo, por su gente, ¡hasta dar su vida!“

„A ver, José, cuéntanos cómo ha sido eso de la Colpa“. „Es un caso bien triste. Allá los campesinos que no tenían donde vivir, han estado levantando sus chocitas en un rincón de la hacienda. Los guardias han venido de Chota en sus camionetas, les han baleado, han quemado sus chocitas, y se han ido. ¡Ay, Diosito, ¿qué, pues, no se acordará de nosotros? Su ropita, su comida, hasta sus cuycitos se han quemado. Un campesino todavía tenía la bala en la mano y estaba hinchada, sin que nadie le auxilie. A nosotros nos avisaron en media reunión y nos hemos animado a ir, aunque teníamos miedo. Es triste, esa gente no tiene a donde acudir. Son los pobres de Dios, que dicen los teólogos... José había sido preparado como promotor de salud y había sido enviado por el Consejo Pastoral, junto con una promotora, para atender a los hermanos en desgracia. Nosotros habíamos denunciado en el Despertar tamaña injusticia.

La siembra, la buena lluvia.....

„Todavía falta la conciencia en muchos sitios. Pero, ¿cómo comenzaría todo esto, digan? Yo no recuerdo mucho, los más viejos saben“. „Dicen, pues que esto comenzó con el obispo José Dammert. Primero ha enviado a unos curas Mundaca, Bartolini y otro que no me acuerdo su nombre; luego con la participación de los campesinos han construido la Asistencia, antes se llamaba IER, después ya han trabajado otros, Hans y otros, y otros más... después ha habido un Padre Miguel, un Padre Juan que andaba con su alforja de libros para que la genta lea; un Arturo Rojas, que comenzó el Despertar, el Padre Rudy, don Manolo y doña Maite, escribiendo para nosotros, viviendo entre nosotros como simples campesinos - ¡fíjate, pues hermano, cuanto nos quieren! Pero el obispo Dammert ha comenzado todo esto. ¡Qué buenos cholos, ... mis respetos pa' todos, ah! Les han calumniado diciendo que son comunistas, les amenazan... Y ellos no tienen miedo, siguen adelante; porque con Jesús en el corazón, hermano, nadie ... nadie puede vencerte. Y hay, pues, muchos catequistas que se han formado,

en muchas comunidades, hay gente que ni conocemos, algunos se han desanimado por los muchos problemas. Algunos han muertos ya.

„Pero, ¡mira qué trabajo! ¿antes cuándo se ha visto que un campesino agarre el libro y haga la celebración en la capilla? ¡Una campesina de promotora de salud, de cataquista en su comunidad, una campesina de trenzas celebrando en el templo de Bambamarca, una ‚chola‘ como dicen la gente de la ciudad! ¡Ay, Diosito!, es verdad que Cristo está entre nosotros. Con el tiempo ¿a dónde llegaremos?“

„Oye, hermano, pero ¡qué coleraza que nos tienen esos de la ciudad!, ¿por qué?“ „Porque ya no nos dejamos como antes, pues, hermano, el campesino ahora ha abierto los ojos. Las sisas, los predios se han suprimido porque el campo se ha unido, ha reclamado. El reclamo fue grande. Llenitos en la Plaza de Bambamarca. Y ahora los de la ciudad ya no tienen de qué morder. Algunas comunidades todavía están dormidas, pero ya tienen que despertar. Los de la ciudad son católicos como nosotros, pero quieren una Iglesia a su gusto de ellos. Y se enojan cuando los curitas andan con nosotros. Por eso esa gente de la ciudad hasta nos tiene miedo. ¿No te has fijado, cuando repartimos el Despertar? Algunos compran porque les gusta, pero otros sólo para informarse y después comentar en nuestra contra o para tener de qué acusarnos y denunciarnos. Pero nosotros tenemos que seguir, ¿qué nos importa lo que digan?, porque si no sería traición a Jesús y a los que han muerto en estas andanzas.

„¡Gritemos fuerte que se oiga, el grito que a nadie estorba....!“ Para romper la seriedad de la conversación, alguien había comenzado a cantar, y todos le seguimos. La noche es larga en el viaje y hay que ponerle su „ajicito“ para que tenga sabor. Aunque nosotros en grupo siempre vencemos el frío del viaje y de la gente: „Oigan, ¿se acuerdan? La vez pasada en Lima, en los micros, comenzábamos a jugar entre nosotros. Esa gente de Lima que siempre anda seria y apurada, nos miraban con curiosidad. Porque nosotros andábamos alegres. ¡Pobre gente ésa!“ „Nosotros, siempre jugando, una vez cuando hacíamos el Despertar no sé quién agarró la soga del caballo del Dario y la envolvió todito nudos, ¡todo nudos la soga! y lo puso en la pampa y lo clavó con todo y estaca bien profundo la soga, cortito quedaba el caballo, con la cabeza casi pegada al suelo. No sabemos cómo hizo después el Dario para sacar la soga del suelo, ni como hizo para desenredar la soga, porque el caballo cuando se jalaba lo endurecía más, de juero, y para que se vaya hasta Llaucán, ¡pobre Dario!“ „Pero él también es un fregado...“ Todos reíamos. „Jesús también habrá jugado así con sus amigos, ¿qué payasadas les habrá hecho, digan? ¿qué dicen ustedes? Lo que pasa es que la Biblia no nos cuenta eso.

..... Y sembró con nosotros

Recordar los años de trabajo pastoral en Bambamarca nos hace estremecer por la profundidad de las vivencias compartidas.

Creo que la misión que la Palabra nos encomendó en parte se ha cumplido: „Llorar con los que lloran“, „caminar con los que caminan“, „alegrarnos con quienes se alegran“, „luchar con los que luchan“, „aprender con quienes tienen sed de aprender“. Bambamarca es la capital de una provincia que tiene una población mayoritariamente campesina, muy dispersa por la geografía, algunas comunidades apenas habían logrado la creación de una escuela primaria, con poco contacto con la ciudad y otras instancias sociales; algunas comunidades estaban marcadas por la explotación del latifundio, acostumbrados a expresar su descontento en el

impotente silencio y en las borracheras. Con la llegada de una nueva pastoral, la situación de marginación adquiere un nuevo sentido: Jesús, Dios mismo, nació también en Bambamarca, y crecía entre pañales de lana, corría por los barrizales, sudaba en el trabajo cultivando los maizales y papales, bajaba a la ciudad para consolar a su gente en el intercambio injusto de sus productos con los de la ciudad. El campesino Jesús cantaba y bailaba alegremente con su pueblo en las fiestas y aniversarios. Se entristecía con los problemas que la novedad del trabajo pastoral traía. Pero sobre todo compartía el Señor la esperanza de un futuro mejor para el campesinado de Bambamarca. Y eso se lo expresaba en reflexiones, en teatros; con argumentos y vestimenta de la zona; en canciones, algunas traídas de fuera y otras construidas en la misma zona; con obras de solidaridad en sus diversas variantes.

Jesús se encarnó tanto con su gente, que al momento de tomarlo preso los guardias no sabían distinguirlo de sus amigos. Por eso el traidor tuvo que dar una señal.

Ese sentimiento de identificación invadía la convicción de todos quienes participábamos en la formación, la nueva formación que se impartía en la pastoral. El campesino estaba bien convencido de que vestir zapatos o vestir llanques no era diferencia ante Dios; terno o poncho no cuentan ante de Jesús de Nazaret.

Por eso es que campesinos y campesinas dejaban su quehacer cotidiano para frecuentar las reuniones, los cursillos, y los actos de reclamo y de muestras de concientización que el campesino mostraba. Por eso también es que muchos campesinos no se arrepentían del camino comenzado, a pesar de las malas miradas de la gente de la ciudad y de los poderosos grandes y pequeños de sus comunidades.

El nuevo cristiano no necesita de escapularios, ni detentes, ni mantos de hermandades. El anda de poncho de lana, sombrero y llanques, fiambre en la alforfa repleta de esperanzas. El padrecito que habla las misas en latín ya es cosa del pasado. El Dios que es propiedad del curita quién predica lo que el patrón quiere, ese Dios ha quedado atrás.

El nuevo cristiano del campo ha aprendido a comentar la Biblia, a reflexionar y debatir su fe consigo mismo, con sus compañeros de formación y de caminata.

Los múltiples trabajos que se han realizado, desde cursos de carpintería, costura, preparación de promotores de salud humana, pecuaria, hasta los anhelos incumplidos de tener Diáconos permanentes campesinos, son solamente ejemplos de las múltiples obras que no podemos recordar tan fácilmente.

El Reino de Dios estaba allá en el corazón de quienes dedicaron su vida a la predicación de la palabra de Dios. Hombres conocedores del rigor de la lampa y del arado, tomaron tan a pecho el llamado: „Vayan y hagan discípulos por todas esas jalcas, por todos esos caseríos“. Y nadie pudo quitarles esa convicción. Ellos en sus „cortas palabras“ sintieron la vibración del Espíritu del Señor: A veces nos desvanecemos feísimo, pero adentro siento una voz: „No te acorbardes, caramba, ... camina, caracho .. no seas flojo“. Es la palabra del Señor, pues, dejuro - afirmaba un catequista ya envejecido por el tiempo y el trajín.

La visión de servicio estaba presente en el cataquista sencillo que no escatimaba esfuerzos: Ser cristiano es ser un pedazo de pan que se entrega - afirmó un cataquista que había permanecido en silencio durante toda la reflexión sobre la Eucaristía. No había duda de que él era ese pedazo de pan. Sin más sueldo que el sentimiento de contento, sin más esperanzas que el ver a su comunidad consciente de la compañía del Señor; nunca abandonó su puesto.

¡La gran cosecha!

¿Y cómo sigue ahora...? Yo estoy fuera de Bambamarca hace varios años, y por eso quizá mi parecer no esté tan ajustado a lo que allí mismo sucede en los momentos actuales. Lo que me ha servido para contemplar la maduración de este trabajo es el cariño que la población mostró a mi padre en su muerte y entierro. El había sido un catequista que siempre soñó con lo mejor para su pueblo. En sus andanzas bajo la animación de la Parroquia, tejió muchos sueños, unos realizables y realizados, otros no. A lo largo de sus años de andanzas, entre alegrías y sinsabores, viviendo la comprensión e incomprensión tanto de su gente como de sus compañeros de formación, se había ganado el cariño de su pueblo. Su último domicilio fue Monte Redondo, un caserío temido por su rudeza y admirado por cumplir lo que se proponía. En la noche de su velorio, se reunió tanta gente que desbordó la casa, y se tuvo que acurrucar en el amplio corredor, y cuando ni alcanzó ni siquiera allí, la reunión rodeó la casa. Estuvimos preocupados porque no se había conseguido ni un rosariero. Pero se juntaron tres que simultáneamente „hicieron rezar“ a toda la población reunida a lo largo de la noche. El día de su entierro, la compañía dijo: „Don Leonardo, su padre ha sido un buen rondero. Con él levantamos nuestra casa rondera. Es justo que don Tomasito sea velado siquiera un rato en nuestra casa rondera y que se despida, pues. ¡Porque ésa es su casa!“ Yo argumenté: „Ya viene el aguacero, y no podemos demorar tanto, el panteón está lejos“.

„Don Leonardo, sepa usted que si llueve, llueve sobre ronderos, no sobre cobardes“.

Y lo llevaron a la casa rondera. Allí se envolvió con la bandera peruana, borada con los emblemas de Ronda, se le cubrió de flores, se entonó cantos ronderos, y se dio gracias a Dios. „...porque don Tomasito nos deja bien organizados, y ahora el grupo tiene que salir adelante, con nuestras rondas, con nuestras reuniones de catequistas, con todo... Porque don Tomasito nos seguirá dando sus ‚academias‘ desde allá, desde el Reino de Dios“.

Más que un triste entierro, fue la expresión de un pueblo que sabe unir su fe con su vida comunal, de un grupo para quien el cielo y la tierra son una misma cosa.

El grupo de Monte Redondo sigue con la frente en alto. En un año, los demás grupos de ronda descuidaron la festividad del caserío de San Antonio, pero el grupo de Monte Redondo presentó lo que había preparado, sus danzas, sus disfraces y teatros. „Monte Redondo ha hecho solo la fiesta, sino no habría habido fiesta esta año“, se comentó después. Y cuando hay problemas fuertes en los otros grupos de ronda, llaman a Monte Redondo.

El Viento va esparciendo las semillas

Con el correr del tiempo, el trabajo pastoral de Bambamarca ha dado muchos nuevos frutos, pero de los más diversos y variados. Allá mismo, el nuevo pensamiento cristiano se percibe en las organizaciones, en medio de los trabajos comunales. Trabajo de rondas campesinas y tarea cristiana es lo mismo. Muchos jóvenes catequistas han acumulado experiencias como actores de teatro, locutores en emisoras o construyéndolas, otros como músicos y artesanos. Otros han entrado en la vida política.

Unos se han quedado en la tierra para ser testigos directos de la evaluación del trabajo. Pero otros han emigrado a la selva o a la costa y allí han seguido con la misma misión de „llevar la Palabra de Dios“. Unos se afanan por ser profetas en su misma tierra y otros en diáspora. Otros hemos buscado aplicar en otros lados de la Diócesis la experiencia adquirida en

Bambamarca. Algunos de los que teníamos pocos años aún, hemos dado otro cariz a la preparación y hemos llegado a ser profesionales.

El hombre de poncho ha superado su marginación. Que nadie diga ya el campesino es bruto. Todos proclaman que el lampero tiene las mismas cualidades del hombre de la ciudad. Y que no es la naturaleza del campesino sino las circunstancias históricas las únicas culpables para que haya vivido el atraso.

Quienes hemos participado del trabajo de la Iglesia en Bambamarca estamos recontraseguros de que el Señor tiene henchido el corazón al ver cómo sus campesinos, su Resto, su pueblo engraido, se desplaza en las diferentes esferas de la vida social, con la misma facilidad que su Hijo lo hiciera desde el Tiberíades hasta Jerusalén. Todavía hay mucha pobreza en algunos caseríos, en muchos lados del planeta. Pero la vida ha de vencer siempre. Y es necesario que se ayude a seguir venciendo. Las organizaciones tanto nacionales como internacionales están llamadas a solidarizarse en esta ardua caminata por vencer la pobreza y para que la „imagen de Dios“ pueda „señorear“ sobre la tierra con dignidad.

Cada vez viajo por Bambamarca, al ver el fluir de gente, pienso que dentro de ella marchan muchos, que han sido alcanzados por esta pastoral, a quienes ni siquiera conocemos. ¿Qué esperanzas germinan en el corazón de cada uno de ellos? ¿Qué aspiraciones nuevas se van tejiendo ante los cambios actuales, con el avance de los medios de comunicación, con la proliferación de carreteras, de autoridades, con la más acelerada modernización de la vida?

Quienes hemos recorrido los caminos que el Señor nos preparó en Bambamarca , podemos estar seguros de que allá está nuestro egipto y nuestro éxodo. Pero sobre todo allá se dibuja nuestra tierra prometida.

Leonardo Herrera Vásquez
Cajamarca, setiembre de 1998